

XC.

LOS TRES AFECTOS DE AMOR,  
PIEDAD, DESMAYO Y VALOR.

PERSONAS.

|                               |                                     |                 |
|-------------------------------|-------------------------------------|-----------------|
| SELEUCO, Rey, barba.          | PASQUIN, criado de Libio, gracioso. | LAURA } damas.  |
| LIBIO, Príncipe de Gnido.     | LELIO, criado de Celio.             | NISE }          |
| CELIO, Príncipe de Ródas.     | SILVIO, criado de Flabio.           | ISMENIA }       |
| FLABIO, Príncipe de Acaya.    | GOLILLA.                            | Músicos.        |
| ANTEO, Príncipe de Famagusta. | ROSARDA, Infanta de Chipre.         | Acompañamiento. |
|                               | CLÓRIS, dama.                       |                 |

JORNADA I.

Salen cantando CLÓRIS, LAURA y NISE, cada una por su puerta, su copla, vestidas en traje de monte, y despues ROSARDA.

Clor. [cant.] Sobre el regazo de Vénus

Descansando estaba Adónis,  
En las delicias del valle  
De las fatigas del bosque,.....

Laur. Cuando un sátiro, envidioso  
De que tantas dichas goce,  
Desta manera le dice

Desde la cumbre del monte.....

Nise. ¿De qué tan desvanecido  
Vives, o engañado jóven,  
Por lograr una hermosura,  
Que no es tuya, aunque la logres?

Clor. Si conoces, que es su dueño  
Marte, ¿cómo no conoces,  
Que favores, que son zelos,  
Ni son zelos ni favores?

Laur. Ambos estais desairados,  
Solo al eco de sus voces.  
Tú porque te escondes, y ella  
Porque estima á quien se esconde.

Nise. Oyó Adónis de sus dichas  
Los satíricos baldones,  
Y hablando con la Deidad,  
Así á la fiera responde:.....

Todas. Ya, madre del ciego Dios,  
Me es tu favor importuno;  
Que no es dicha para uno,  
Hermosura para dos.

Rosa. ¿Ya, madre del ciego Dios,  
Me es tu favor importuno;  
Que no es dicha para uno,  
Hermosura para dos?  
Callad, callad; que pensais,  
Que dais alivio á mi pena,  
Y es la voz de la Sirena  
Cualquiera que articulais;  
Cuyo encanto, de horror lleno,  
Herir y halagar procura,  
Pues llama con la dulzura,  
Y mata con el veneno.  
Y mas al oír, (ay Dios!)

Porque no halle alivio alguno,  
Que no es dicha para uno,  
Hermosura para dos.

Sin saber por qué (ay de mí!)

Oírlo siento, cuando estoy.....

Mas qué digo? dónde voy?

Que aquesto no es para aquí.

Volved á cantar. Mas no;

No canteis, sino conmigo

Seguid la senda, que sigo

Á este sitio, á quien debió

Cuanto al Abril acrisola

Sus primores. Dónde vais?

Dejadme; no me sigais.

¿No he dicho, que quiero ir sola?

Clor. Señora, di tu pesar.

Rosa. No tienes que proseguir.

Laur. Advierte,.....

Rosa. Qué he de advertir?

Nise. Mira,.....

Rosa. Qué puedo mirar?

Clor. Considera,.....

Rosa. Es vano intento.

Laur. Repara,.....

Rosa. Es hablar acaso.

Nise. Que tu pena,.....

Rosa. Yo la paso.

Todas. Que tu dolor.....

Rosa. Yo le siento.

Dejadme, pues. ¡Qué porfía

Tan necia!

Clor. Aunque tú lo sientas,

Todas dignamente atentas

Á tan gran melancolía,

Como estos dias, señora,

Te aflige mas, que otras veces,

Padecen lo que padeces,

Y aun mas quizá; pues no ignora

Nuestro amor, que, si decia

Allá un sabio, que entre el ver

Padecer y el padecer

Ninguna distancia habia,

Otro, que era mas, probaba

Ver padecer, por decir,

Que quien tuvo que sentir,

Alivio en sentir hallaba;

Y quien via sentir no;

Pues sentia lo que oia,

Sin templar lo que sentia  
Su mismo sentir; y yo,  
En fe de lo que he debido  
Á tus favores, de parte  
De todas á suplicarte,  
Señora, me he preferido,  
Que nos digas la ocasion  
De tan penosos extremos,  
Por si por dicha podemos  
Con vida, alma y corazon  
Hallar un estilo, un medio,  
Con que el dolor divirtamos.

Todas. Todas te lo suplicamos.

Rosa. Yo lo estimo. Mas remedio  
No puede hallar en ninguna  
Mi mal; pues ninguna, es llano,  
Tiene el volante en su mano  
Del eje de la fortuna.  
Fuera de que ¿qué podré  
Deciros, que no sepais,  
Cuando cómplices estais  
De mis desdichas, en fe  
De que soy tan desgraciada,  
Que hago que aun otras lo sean?  
Mas con todo, porque vean  
Vuestras finezas, que nada  
Reserva mi hado infelice,  
Lo que sabeis os diré.

Sale SELEUCO, y detiènese á la puerta.

Sele. Ya que á esta ocasion llegué,  
He de oír lo que las dice.

Rosa. Hija de Seleuco, Rey  
De Chipre, nací, en tan mala  
Estrella, que fue mi dicha  
Vispera de mi desgracia.  
Digalo lo que vosotras  
Mismas sentis, pues en tanta  
Soledad vivis conmigo  
La austeridad deste alcázar,  
En cuyos páramos presa  
Desde mi primera infancia  
Me ha tenido mi desdicha,  
Sin que yo sepa la causa;  
Pues solo sé, que ví apenas  
Del dia las luces claras,  
Cuando mi padre dispuso,  
Que fuese aquí mi crianza,  
Con tan corta esfera, que  
Al pie destas peñas altas  
Solo permite que llegue,  
Siendo mi línea su falda;  
Pues tal vez, que divertida  
En los trances de la caza,  
Excedí un átomo al coto,  
Lo embarazaron las guardas,  
Que el mar y la tierra giran  
Con tan grande vigilancia,  
Que no es posible, que nadie  
Sin peligro entre ni salga.  
Y aunque es verdad, que su amor  
Tan tiernamente me ama,  
Que en mi vida en su semblante  
Ví seña, accion ni palabra,  
Que una caricia no sea,  
Una terneza y una ansia  
De que nada aquí me falte,  
Con todo eso es cosa clara,  
Que en sola la libertad,  
Todo lo demas me falta.  
Porque ¿qué le importa al preso,  
Que á la cadena que arrastra  
Le doren el eslabon,  
Si no le liman la aldaba?

De suerte, que en la penosa  
Despoblacion desta estancia,  
Sin que haya visto mas gentes,  
Mas cortes, calles ni plazas,  
Mas tratos ni mas comercios,  
Faustos, trages, joyas, galas,  
Que á vosotras y á la corta  
Familia, que me acompaña,  
De rústicos labradores,  
Que en estos jardines andan.  
Racional bárbara vivo,  
Tan hija destas montañas,  
Que aun siento, que, para serlo,  
Me sobra el uso del alma;  
Porque ¿qué desdicha, como  
Que no vea en esa vaga  
Region de los aires ave,  
Que apenas la cubra el ala  
La primera pluma, cuando,  
Árbitro de la campaña,  
Las prisiones de la noche  
No rompa á la luz del alba?  
¿Qué ansia, como que no encuentre  
Fiera, que apenas cobrada  
La primera piel se vea,  
Que á buscar al sol no salga?  
¿Qué horror, como que no mire  
Pez, que la primera escama  
Arme apenas, cuando sulque  
Vivo bajel de las aguas?  
¿Y qué rigor, como que  
No halle flor, que el primer nácar  
Apenas rompa al capillo,  
Cuando ya goce del aura?  
¿Y que yo con mas instinto,  
Con mas razon, con mas alma,  
Y con menos libertad  
Envidie, sin dar mas causa,  
Que el delito del nacer,  
Ave, fiera, pez y planta?  
Bien hasta aquí á mis tristezas  
Disculpa el discurso halla.  
Pero aun no paran aquí;  
Que mas adelante pasan.  
Pues viendo, que ya tenia  
Mi desdicha tolerancia,  
Habiendo hecho la costumbre  
Naturaleza, no falta  
Quien al todo de mis penas  
Multiplique circunstancias,  
Que mas, que alivien, alijan.  
¡O qué fácil es, que añada  
La fortuna un daño á otro,  
El hado una ansia á otra ansia!  
Ayer un villano desos,  
Con quien es fuerza que hagan  
Compañía mis desdichas,  
Bien como el que ciego anda,  
Que, para informarse, es fuerza  
Que de cualquiera se valga,  
Me dijo, hablando en su rudo  
Labio la voz de la fama,  
Pension de graves materias,  
Ver, que el vulgo las alcanza,  
Que, cuantas veces (ay triste!)  
Á mi padre el reino habla  
En órden á darme estado,  
Viendo la suma importancia,  
Que ya en su anciana edad tiene  
Dar sucesor á su patria,  
Pues si dejara sin él  
En tanto interes, dejara,  
No digo por mí, sino  
Por su corona, empeñadas

Todas las que en su contorno  
El Archipiélago baña,  
Por ser dellas la mas rica,  
Mas deliciosa y mas varia,  
Con lágrimas les responde,  
Sin que entender pueda nada  
Del amor con que me zela,  
Y el temor con que me guarda.  
Y aun mas dijera, segun  
Su política villana  
Discurrir quiso, si yo,  
Previnendo que intentaba  
Aconsejarme la fuga,  
No le volviese la espalda.  
Esta noticia, añadiendo,  
Como dije, en mis desgracias,  
No solo mal á mal, pero  
Ira á ira, rabia á rabia,  
Tanto me lleva tras sí,  
Tanto tras sí me arrebató,  
Tanto tras sí me atropella,  
Y tanto tras sí me arrastra,  
Que mil veces he querido,  
Furiosa y desesperada,  
Que ese piélago, que fue  
Á Vénus cuna de plata,  
Túmulo de nieve sea  
Á mi fortuna; y es tanta  
Mi desesperacion, que  
De venganza de que hayan  
Declarádose mis quejas,  
Tan nuevamente me matan,  
Que, enagenada de mí,  
Desde aquesas peñas altas  
Tengo de arrojar al mar,  
Por ver, si con esto acaban  
De una vez tantos temores,  
Tantos sobresaltos, tantas  
Confusiones y desdichas,  
Penas, tristezas y.....

*Al irse á entrar, sale el Rey SELEUCO.*

*Sele.*

Aguarda;

Que habiendo, como otras veces,  
Venido á verte, Rosarda,  
Y llegando en ocasion,  
Que pude entre aquestas ramas  
Haber oido tus despechos,  
Es fuerza que á las instancias  
Del reino y tuyas responda,  
Y que, á mas no poder, abra  
De la cárcel del silencio  
Prisiones, que alcaide guarda  
El corazon. Oye pues;  
Que ya que en público agravian  
Tus quejas á mi amor, quiero,  
Que en público satisfagan  
Á la razon de tenerlas  
La disculpa de causarlas  
Yo, Rosarda, heredé jóven  
Este reino, en paz tan blanda,  
Que, sin que me divirtiese  
El manejo de las armas,  
Pude entregarme á las letras,  
Llevándome, entre otras varias  
Facultades, mas, que todas,  
Curiosa la judiciaria.  
Esta estudié con tan grande  
Cariño á ciencia tan alta,  
Como frisar con los Dioses,  
Pues lo futuro adelantan,  
Que no hubo en todo ese  
Delineado globo á mapas,  
Astro, ni errante ni fijo,

De cuantos su azul campaña  
Á imágenes iluminan  
Y á caractéres esmaltan,  
Que obedientes al precepto  
De líneas, compases, tablas,  
Astrolabios y cuadrantes,  
No registrase las causas  
En los influjos que inclinan  
De los afectos que aguardan.  
Eso asentado, pasemos  
Á que casé con Isdaura,  
De Famagusta Princesa.  
Vivimos nuestra dorada  
Edad en el desconsuelo  
De no tener hijos, hasta  
Que Vénus, titular Diosa  
De Chipre, de cuya estatua  
Venera ese templo, que  
Sobre la cima descansa  
Deste monte, enternecida  
De mirar siempre sus aras  
Entre antorchas, que las lucen,  
Las víctimas, que la manchan,  
Contigo, Rosarda hermosa,  
Premió nuestras esperanzas.  
Naciste tan desde luego  
Prodigiosa, que, hecha humana  
Vibora, el materno albergue  
De las piadosas entrañas,  
Que te hospedaron, pagaste  
Inculpablemente ingrata,  
Dando, en precio de una vida,  
Una muerte. (Dolor, basta!  
Y pues que yo no la olvido,  
¿Qué tienes tú que acordarla?)  
Á este primero presagio  
Sucedió observar, que estaba  
En oposicion del sol  
La luna, eclipsando avara  
La misma luz que mendiga,  
Y retrogrado en la casa  
De Vénus Saturno, con  
Malévolo aspecto, infausta  
Constelacion, que me hizo  
De todo punto apurarla.  
Hallé..... Al pronunciarlo el labio  
Se turba, el aliento falta,  
Balbuciente titubea  
La lengua, y perdida el habla,  
El corazon en el pecho  
Despavorido se arranca.  
Hallé, digo, que teniendo  
En tu oróscopo contraria  
Influencia en tu hermosura,  
Tu peligro amenazaba  
De violenta muerte, siendo  
Tu gracia ella, y tu desgracia.  
Sangriento fiero homicida  
Contra tí traidoras armas  
Previene. Y aunque es verdad,  
Que no siempre su palabra  
Cumple el hado, y que el prudente  
Sobre las estrellas manda,  
Con todo eso el amor propio  
De la ciencia, que uno trata,  
Le hace, que crea infalible  
Lo contingente. Á esta causa,  
Viendo ser tu perfeccion  
Tu peligro, retiraria  
Quise á los ojos del mundo;  
Pues no vista, es cosa clara,  
Que no tiene la hermosura  
Riesgo, bien como tirana  
Imágen del basilisco,

Que con ponzoña del alma,  
Cuando á ella la miran, muere,  
Y cuando ella mira, mata.  
En fin pues, por obviar,  
Como he dicho, la amenaza  
Del astro, que á ti te sigue,  
Y el temor, que á mí me espanta,  
Te retiré á aquestos montes;  
Pero viendo, cuanto clama  
Por tí el reino, y cuanto importa  
Dar sucesion á mi patria,  
Por una parte, y por otra,  
Cuanto tú apeteces vana  
En el fausto, que te sobra,  
La libertad, que te falta,  
Abandonando, á despecho  
De mi ciencia siempre sabia,  
El temor, he de poner  
En tu mano tu esperanza.  
Usa pues de tu albedrío.  
En tu libertad te hallas  
Desde este instante. Y porque  
Ya de tu estrella informada,  
Lo estés de todo, sabrás,  
Que tres Príncipes tu blanca  
Mano á un tiempo solicitan  
Con mil repetidas cartas.  
Libio, Príncipe de Gnido,  
De cuya gloriosa fama  
Lleno el mundo, le publica  
Siempre invencible en las armas,  
Es el uno; el otro es  
Flabio, Príncipe de Acaya,  
Que, inclinado á los estudios,  
Ha merecido alabanza  
De ser el mas claro ingenio  
Destas islas comarcanas,  
Que el Archipiélago moja;  
Celio, de Ródas y Candia  
Tambien heredero, adquiere  
Perfeccion igual á entrambas;  
Pues en dotes personales,  
Convienen, que no se halla  
Mas galan jóven; de modo,  
Que en la eleccion, que te aguarda,  
Igualmente se compiten  
Ingenio, valor y gala.  
Yo pues, que mas, que tu hado,  
Previene, que, si te daba  
Á uno, á los dos ofendia,  
Y que era grangería vana  
Perder dos, por ganar uno,  
Sin que resolviese nada,  
Mañosamente entretuve  
Hasta aqui sus esperanzas.  
Pero ya que es fuerza que,  
Á pesar de dudas tantas,  
Saliendo á luz mi secreto,  
Á luz tu persona salga,  
Dueño he de hacerte de todo;  
Que no quiero ser en nada  
Cómplice de tu fortuna.  
Y así, para que tú hagas,  
Ya que á salir te resuelves,  
Dando mi ciencia por falsa,  
La eleccion, haré á los tres  
La entrada á mi corte franca.  
Vengan pues á merecer  
Por sí mismos; que una dama,  
Aunque honra cuando elige,  
Cuando despide no agravia.  
Quéjese de su fortuna,  
Y no de mí, el que se vaya  
Desairado; pues poniendo

Yo en tres iguales balanzas  
El lícito galanteo,  
Con que en palacio se ama,  
Los tres méritos, no quedo  
Deudor á sus confianzas.  
Piensa tú contigo ahora,  
Si te está mejor, Rosarda,  
Conservarte en tu retiro,  
Ó salir dél, ya que salgas,  
Á contingencia del hado,  
Y á ser tu hermosura rara  
Certámen de amor y zelos;  
Que á mí, como puesto haya  
En tu mano tu albedrío,  
En tu eleccion tu esperanza,  
Y en tu arbitrio tu fortuna,  
De todo mi amor me salva.  
Y porque no te resuelvas  
Aprisa en duda tan ardua,  
Para responder te doy  
Término de aqui á mañana.

*Rosa.*

Oye, que dudas, señor,  
Que conmigo en esta larga  
Prision crecieron, no tengo  
Necesidad de pensarlas.  
Temeroso de un peligro,  
Con que mi vida amenazan  
Violentamente los cielos,  
En estos montes me guardas.  
¿Pues qué peligro ó violencia  
Será posible que haya  
Mayor, que la prision mia,  
Con que el dolor adelanta?  
¿Es bueno, que, porque el hado  
No ejecute en mí su saña,  
La ejecutes tú, sin ver,  
Que, porque el daño no haga,  
Antes ya que él me sepultas,  
Aun primero que él me matas?  
Demas, que razon no es,  
Que facultad, que es tan varia,  
Que si en un punto disuena,  
Yerra infinitas distancias,  
Sea tan creída, que  
Una pena imaginada,  
Antes que en mí sea precisa,  
En tí sea voluntaria.  
Deja, que el fracaso venga,  
Y no al camino le salgas;  
Que es desgracia desde luego  
El esperar la desgracia.  
No digo, que no la temas;  
Mas no que la creas. ¡Mal haya  
Ciencia, que ignorada es ciencia,  
Y sabida es ignorancia!  
Y pasando á la eleccion,  
Aunque debiera excusarla,  
Pues solo es tuya, la aceto;  
No tanto, porque inclinada  
Haya de elegir á uno,  
Cuanto porque altiva haya  
De despreciar á dos, que,  
Aunque experiencia me falta,  
No tanto, que no conozca  
Imperiosa mi arrogancia,  
Que debe de ser sin duda  
En juego de amor ganancia,  
Que en una mano las quejas  
Doblen el resto á las gracias;  
Fuera.....

*Sele.*

No de mas razones  
Tu resolucion se valga.  
¿Para qué quieres, que sobren,  
Si las que has dicho me bastan?

Y así á responder al reino  
Y á las amantes instancias  
De los tres, y á prevenir,  
Que al punto á la corte vayas,  
Me adelantaré. — Sagrado  
Volúmen, que de doradas  
Letras encuaderna el sol,  
Miénteme una vez de cuantas  
Verdad me dijiste.

Rosa. Ya,  
Amigas, felice acaba  
Nuestra esclavitud.

Clor. Á todas  
Nos da en albricias tus plantas.

Rosa. Venid donde con vosotras  
Mis lucimientos reparta,  
Porque todas, prevenidas  
De adornos, joyas y galas,  
Á la corte vais.

Laur. Aunque es  
Accion liberal y franca,  
No tienes que darnos mas;  
Que corte á solas nos basta.

Rosa. Tanto la deseas?

Laur. No digo  
Contenta, alegre y bizarra;  
Pero en romería á su estruendo  
Fuera desnuda y descalza,  
Con lo del sapo en la boca  
Y el dogal á la garganta.

Rosa. El buen aire de tu siempre  
Esparcido gusto, Laura,  
Nunca ha de faltar. — Venid,  
Diciendo todas ufanas  
Aquel repetido himno,  
Que á Vénus sus coros cantan.

Todas [cant.] Á la madre del amor,  
Á la Deidad soberana,  
Favor cuantos aman piden,  
Y piedad cuantos no aman;  
Diciendo en voces varias.....

Unos [dent.] Cielos, piedad!

Otros. Favor, cielos!

Rosa. Oid! Qué es esto?

Otr. [dent.] Á la mesana!

Otr. Á la escota.

Otr. Al chafaldete!

Unos. Iza!

Otr. Vira!

Todos. Amaina, amaina!

Rosa. ¿Qué nuevo estruendo es aqueste?

Sale LIBIO, vestido de villano.

Lib. Á lo que de aqui se alcanza  
En los lejanos celages,  
Con que el horizonte empañan  
Aguas de color de nubes,  
Y nubes de color de aguas,  
Impelido de las ondas  
Y el viento, que le contrastan,  
Un derrotado bajel  
Corriendo viene borrasca.

Rosa. ¿Y siempre habeis de ser vos  
Quien mas á mano se halla  
Á darme respuesta?

Lib. Soy  
Quien sirve con mayor gana  
De servir; y así, señora,  
Atenta mi vigilancia  
Se halla mas á mano siempre;  
Y hoy quizá con mayor causa,  
Pues os absuelvo la duda  
De quien dice en voces altas.....

Toñ. [dent.] Favor, Dioses! Piedad, cielos!

Clor. Y ya á mas corta distancia  
Se deja ver, que sin norte,  
Sin timon, vela ni jarcia,  
Á discrecion del destino,  
Desbocado monstruo para  
Desenfrenado en el choque  
Desas rudas peñas pardas.

Nisc. Ya cascado el pino cruge.

Laur. Ya en fragmentos se desata  
El misero buque.

Lib. Ya,  
Vuelta la quilla á la gavia,  
El que fue bajel, es tumba.

Clor. Y ya á embates y resacas  
Los cadáveres, que el mar  
No sufre, arroja á la playa.

Unos [dent.] Piedad, Dioses!

Rosa. Qué desdicha!

Otros [dent.] Favor, cielos!

Clor. Qué desgracia!

Lib. Qué asombro!

Nisc. Qué horror!

Clor. Qué pena!

Todos. Qué espanto!

Sale ISMENIA, como del mar, cayendo á los  
pies de Rosarda.

Ism. El cielo me valga!  
(Ay de mí!) que al primer paso  
De mi libertad me asalta  
Infelice una hermosura,  
Como quien está, al mirarla,  
Diciendo:..... [Cae desmayada.]

Voces [dent.] Rosarda viva!

Rosa. Mas qué es esto?

Sale PASQUIN de villano.

Pasq. Es, muesa ama,  
Que os ha alcanzado el indulto.  
Dadme albricias de que os traiga  
Mandamiento de soltura;  
Pues todas esas campañas,  
De gentes y de carrozas  
Llenas, vuestro nombre aclaman  
Festivamente diciendo:.....

Ism. Ay de mí!

Voces [dent.] Viva Rosarda!

Rosa. ¿O fortuna, alimentado  
Monstruo, en tan breve distancia,  
De dichas y de desdichas!  
Y pues tan presto se pasa  
De la pena á la alegría,  
Porque acudamos á entrambas,  
Voy, y en tanto que á gozar  
Los aplausos, que me llaman,  
Llamad vosotras las gentes  
Desas rústicas cabañas,  
Que á los que puedan socorran.  
[Vanse las Damas.]  
Y vos á esa desdichada [á Libio.  
Muger tratad, pues no ha muerto,  
Jardinero, de albergarla;  
Que me holgaré de que viva,  
Siquiera porque á mis plantas.  
Infeliz puerto ha tomado;  
Y si su vida restaura  
Vuestro amparo, desmintiendo  
No sé qué azar de mirarla  
Tan pavorosa, vereis  
Las albricias que os aguardan.

Lib. ¿Qué mayores, que saber,  
Que en eso os sirvo? Palabra  
Doy de cuidar de su vida.

Rosa. Yo la acepto; y aunque vaya

Á la corte, en ella espero  
Las nuevas. [Vase.]

Voces [dent.] Viva Rosarda!

Lib. Llegá, ayúdame, Pasquin.

Pasq. No sé si podré; que es carga  
Pesadísima la mas  
Ligera muger.

Lib. Levanta,  
Infeliz beldad, del suelo,  
Y entre mis brazos descansa.

Ism. Ay de mí! ¿Dónde, piadoso  
Cielo, estoy?

Lib. Donde hay quien parta  
Contigo su vida, al ruego  
De quien la tuya le encarga.  
¿Mas, cielos, qué es lo que miro?  
Con justa razon te espantas.

Pasq. ¡Vive el gran Baco, que es ella!  
¿Quién eres, di, tú, que amparas

Ism. Vida tan perdida, que  
Aun no es piedad el hallarla?  
¿Mas qué es lo que miro, Dioses?

Lib. ¿Si es ilusion, que retrata  
Mi imaginacion?

Ism. ¿Si es  
Sombra, que fingen mi ansias?  
¿Cual se han quedado los dos,  
Y aun tres, si entro yo en la danza!

Pasq. Delirio de mis sentidos,.....

Lib. De mis ideas fantasma,.....

Ism. Frenesí de mis locuras,.....

Lib. Letargo de mis desgracias,.....

Ism. Dime, si eres tú, ó me mientes.

Lib. Dime, si eres tú, ó me engañas.

Ism. Pero no, no me lo digas;  
Que tú eres, pues que me matas.

Lib. Mas no me lo digas, no;  
Que tú eres, pues que me agravias.

Ism. ¿Qué es esto, fiera enemiga?  
¿Qué ha de ser, traidor? ¿Pensabas,  
Que no habia de saber  
Tus traiciones, tus mudanzas,  
Tus engaños, tus cautelas,  
Que tarde en decir infamias?  
¿En Chipre, en Chipre, (ay de mí!)  
A vista de cuyas altas  
Cumbres tormentas he corrido,  
Te vengo á hallar? ¿Es la fama  
Aquesta de tus victorias?  
¿El laurel de tus hazañas?  
¿En un monte, en vez de arnes,  
En villano trage andas?  
¿Pero qué me admira, qué  
Me suspende, qué me espanta,  
Que, villana el alma, el cuerpo  
Se vista el disfraz del alma?  
Y pues aborto del mar,  
Aun no quiso mi tirana  
Suerte, que todo ese golfo  
Pudiese apagar la llama  
Deste volcan, que en mi pecho  
Hiela mas de lo que abrasa,  
Á voces diré quien eres,  
Y que amante de Rosarda,  
Esa encantada beldad,  
Que su padre en montes guarda,  
Atrevidamente rompes  
Términos, que.....

Lib. Ismenia, calla.

Ism. Qué es callar? — Guardas del soto,  
De la marina atalayas,  
Moradores de las selvas,  
Pastores desas montañas,  
Cielo, sol, estrellas, luna,

Verdes hojas, fuentes claras,  
Cumbres, mares, montes, riscos,  
Aves, fieras, flores, plantas,.....

Pasq. Soltóse la taravilla.

Ism. Sabed, que.....

Lib. El acento ataja.

Ism. Traidor Libio.....

Lib. Ten la voz.

Ism. De Gnido.....

Lib. Suspende el habla.

Ism. Fuerza es, porque ella quiere,  
Mas no porque tú lo mandas;  
Pues, ó del pasado susto  
La congoja, ó la tirana  
Ira del presente asombro,  
Tanto me hiela ó me pasma,  
Que del corazon al labio  
Se me pierden las palabras.  
Sabed, digo,..... Mas ay triste!  
Que ciega la luz, turbada  
La vista, afligido el pecho,  
Torpe el labio, yerta el alma,  
Todo yace, todo espira,  
Todo sobra, todo falta. [Cae desmayada.]

Lib. Ismenia! Ismenia!

Pasq. Si Dios  
Merced nos hace en que calla,  
Para qué la llamas?

Lib. ¿Quién  
Se vió en ansias tan extrañas?  
Una vida, que aborrezco,  
Guardar la que adoro manda,  
Aun sin saber, que la adoro;  
Pues hasta ahora mi esperanza  
Ocasión de hablar no tuvo,  
Que no volviese la espalda.  
Aquella, Pasquin, se ausenta,  
Donde no es posible que haya  
Otro disfraz que la siga,  
Dejándome á estotra en guarda.  
Si la albergo, es abrigar  
Al áspid en mis entrañas;  
Si la dejo, es ser dos veces  
Ingrato á fineza tanta.  
Qué he de hacer?

Pasq. ¿Qué sutil medio  
Se me ofrece!

Lib. Qué es?

Pasq. Echarla  
Al mar, y porque no vuelva,  
Una pesa á la garganta.  
Aqui hay piedra, aqui cordel;  
Vaya al mar.

Lib. Basta, vil, basta,  
Que yo puedo cometer  
Un error, mas no una infamia.  
Llévemola entre los dos.

Pasq. ¿Pues qué es lo que della tratas  
Hacer?

Lib. El tiempo lo diga,  
Como ahora el camino parta,  
Con el enfado de verla,  
La obligación de ampararla.  
[Llévanla entre los dos.]

Sa'en ANTEO y GOLILLA.

Ant. Qué me dices?

Gol. Tú, señor,  
Puedes salir á mirallo.

Ant. Vuelve otra vez á contallo,  
Porque lo entienda mejor.

Gol. Apenas el breve espacio,

Que hay á la torre, que guarda  
La hermosura de Rosarda,  
Midió el Rey, cuando á palacio  
Volvió con tal brevedad,  
Que muchos, cuando volvía,  
Presumieron, que partía.  
Y esta no es la novedad,  
Sino que mandó, que al punto  
Carrozas se previnieran,  
Que por ella al monte fueran.  
Con que todo el pueblo junto  
Sale al camino, por ver  
La encarecida hermosura,  
Que tantos años la dura  
Prision tuvo en su poder.  
*Ant.* ¿Cómo esas nuevas me das,  
Sin pedirme albricias?  
*Gol.* Quiero  
Decir lo demas primero,  
Para ganar las demas;  
Que ahora en esta mudanza  
Lo mejor.....  
*Ant.* Qué es?  
*Gol.* Que el traella,  
Es para lograr con ella  
Todo el reino la esperanza  
De que su padre, señor,  
Á Príncipe la conceda,  
De quien prometerse pueda  
Legítimo sucesor.  
*Ant.* Otra vez y otras mil veces  
Vuelvo, Golilla, á decir,  
Que eres necio en no pedir  
Albricias.  
*Gol.* Las que me ofreces,  
Aun quiero que sean mayores.  
Oye lo demas.  
*Ant.* Di.  
*Gol.* Pues  
Para este efecto, entre tres  
Príncipes, que superiores  
En su piélagó contiene  
Hoy el Negro Ponto, está  
La suerte; porque el Rey, ya  
Que haya de darla, previene,  
Que ellos merezcan por sí,  
Y que haga la eleccion ella;  
Porque él no quiere en su estrella  
Tener parte. Y siendo así,  
Que uno ha de ser elegido,  
Por no hacer á dos agravio,  
Á Libio, á Celio y á Flabio,  
De Acaya, Ródas y Gnido,  
Veloces despachó tres  
Urcas, que en crueles alas,  
Si no les da el temor alas,  
De pluma calzan los pies.  
Con que vendrán ya, y con que  
Famosas fiestas tendremos;  
Pues claro es, que en los extremos  
De la competida fe,  
Con que el amor cortesano  
Permite los galanteos,  
Habrá fiestas y torneos,  
Justas y.....  
*Ant.* Calla, villano,  
Si no es, que morir codicias  
Por las nuevas que me das.  
*Gol.* ¿Á quién se han vuelto jamas  
Mojicones las albricias?  
¿Estas eran las que aquí  
Prevenidas me tenias,  
Que tantas veces decias,  
Que las esperase?

*Ant.* Si;  
Que si truecan tus errores  
Mi gusto en pesar, ¿por qué  
Yo tambien no trocaré  
Tus albricias en rigores?  
*Gol.* ¿Pues cuándo ó cómo troqué  
Yo en pesar tu gusto?  
*Ant.* Cuando,  
Estando yo imaginando,  
Nacer tu alegría de que  
Se dijese, que era yo  
El nombrado para ser  
Quien llegase á merecer  
Su mano, no solo no  
Me dices que lo soy, pero  
Que otros lo son.  
*Gol.* No lo ignoro;  
Pero ese recado al toro.  
Y pues soy Golilla, quiero  
Ir á llevarsele.  
*Ant.* Cuando,  
Echado y desposeido  
De Famagusta, he venido  
Amparo y favor buscando  
En Seleuco, por creer,  
Que, como deudo, me diera  
Armada, con que pudiera,  
Dél auxiliado, volver  
Á castigar á un tirano,  
No solo favor me da  
Contra él, pero aun está  
Tan contra mí, que la mano,  
Que no me ofrece, le ofrece,  
Siendo uno de los tres  
Libio de Gnido, que es  
Por quien mi vida padece,  
Sobre tanto infausto enojo,  
(Ay de mí!) el robo de aquella  
Tan ingrata, como bella,  
Que fue el mas noble despojo  
En mi trágica fortuna.  
Vive Júpiter.....!  
*Gol.* Si fuera  
Posible, señor, que oyera  
Un amo verdad alguna  
De su criado, quizá  
Dijera, por qué no has sido  
Ni llamado ni escogido.  
*Ant.* Pues no lo digas; que ya  
Sé, que me querrás decir,  
Que mi condicion altiva,  
Soberbia, áspera y esquiva  
Es la que me hace vivir  
De todos aborrecido.  
Y decirlo, y darte muerte,  
Que será todo uno, advierte.  
[Dentro chirimias.  
*Gol.* Por eso, y porque este ruido  
Da á entender, que llega ya  
Rosarda á palacio, es bien  
Que no hable palabra.  
*Ant.* ¿Quién  
De mi desdicha creerá  
Los desaires, con que fiero  
Se declara contra mí?  
Mas mi sentimiento aquí  
Se explique de otra manera.  
*Gol.* Qué ha de ser?  
*Ant.* Disimulando;  
Pues entre los tres, sirviendo  
Tambien yo á Rosarda, entiendo  
Lograr su favor, fiando  
De mis méritos su agrado;  
Y quizá en este amoroso

Duelo hará el amor dichoso  
Á quien Marte desdichado.  
*Gol.* En otra razon mayor  
Lo funda.  
*Ant.* En qué?  
*Gol.* En que muger,  
Á quien la dan á escoger,  
Siempre escoge lo peor.  
*Ant.* Viven los cielos.....!  
[Dentro instrumentos.  
*Gol.* Aguarda;  
No esa aclamacion festiva  
Mi muerte malogre.  
*Unos* [dent.] ¡Viva  
Seleuco!  
*Otros.* Viva Rosarda!  
*Tocan chirimias, y salen por una parte los hom-  
bres con SELEUCO, y por otra todas las Damas  
con ROSARDA.*  
*Sele.* Ya en tu corte, en tu palacio  
Estás, Rosarda. — Ya, deudos,  
Vasallos y amigos, veis  
Cumplidos vuestros deseos.  
Llegad á besar su mano.  
*Ant.* Ninguno llegue primero,  
Pues nadie puede conmigo  
Competir merecimientos.  
*Rosa.* ¿Qué arrogante y desabrido [aparte.  
Estilo!  
*Sele.* Espera; que Anteo  
Es tu primo, y nadie puede  
Preferirle. — Mas qué presto [aparte.  
Dió á entender su pretension  
Mi justo aborrecimiento!  
*Ant.* Á vuestras plantas, señora,  
Solo en mis desdichas siento,  
Que, arrojado de mi patria,  
Pobre, humilde y extrangero  
Llegue á besar vuestra mano;  
Pero quizá ha sido acierto  
De mi fortuna; porque  
Para entrar á los pies vuestros,  
Comparado con un alma,  
Es poco interes un cuerpo.  
*Rosa.* El cielo os guarde. — ¡Qué hombre! [aparte.  
Cloris, tan vano y soberbio!  
Horror me ha dado el mirarle.  
*Sele.* Llegad todos.  
*Uno.* Donde puestos  
Á estos pies una y mil veces  
Volved á decir el verso:  
*Todos.* ¡Seleuco y Rosarda vivan!  
[Tocan chirimias.  
*Sele.* Ya que en este jardin bello,  
Que es de tu cuarto y el mio  
Partido adorno, te deajo,  
Descansa en él. Y pues sabes,  
Que puede el entendimiento  
Predominar en los astros,  
Salve mi temor tu ingenio.  
[Vanse el Rey y los criados.  
*Gol.* Ha señor! Mira que todos [aparte los dos.  
Se van ya.  
*Ant.* Ay de mí!  
*Gol.* Qué es esto?  
*Ant.* No sé. Por razon de estado  
Pensé amar, y al verla, pienso,  
Que anda por vengarse en mí  
La verdad del fingimiento. [Vanse los dos.  
*Laur.* ¿Qué te parece, señora,  
Deste tráfigo, este estruendo,  
Esta máquina, este ruido?  
*Ros.* De cuanto hasta aquí ví, infero,

Que debe de ser sin duda  
El mayor, el mas supremo  
Y el mas noble patrimonio  
De los Reyes el afecto.  
¡Felice y mas que felice  
El que, amado de su pueblo,  
Dia, que en público sale,  
Vé á sus vasallos contentos!  
*Clor.* Desagrégala general  
En tanto festivo obsequio  
Solo fue excepcion tu primo.  
*Nise.* ¿Qué áspero, qué descontento  
Llegó á besarte los pies!  
*Ros.* No me acuerdes de su ceño  
La extrañeza; que si así  
Son los Príncipes, no creo,  
Que haya de elegir mi amor,  
Sino mi aborrecimiento.  
*Nise.* No, señora; mayormente,  
Si es, como se dice, Celio  
De Ródas tan galan jóven,  
Pues es sin duda, que el serlo  
Un hombre, es la primer carta  
De favor.  
*Clor.* No digas eso;  
Que, si á la joya del alma  
Es no mas que caja el cuerpo,  
No hay gala en lo personal,  
Que iguale al entendimiento,  
Pues solo sirve de concha  
Á la perla, que está dentro.  
Y si es, que es Flabio de Acaya,  
Como dicen, tan discreto,  
¿Quién duda, que será suyo  
Deste certámen el premio?  
*Laur.* Doy, que en la primera accion  
Logre la gala su efecto;  
Que en la segunda le logre  
La discrecion; ¿qué tendremos,  
Si al galan y al entendido  
Vé desairado el esfuerzo?  
Libio de Gnido al valor  
Fía su merecimiento;  
Y para mí el que es valiente  
Es todo lo demas, puesto  
Que el ánimo es don del alma,  
Y la agilidad del cuerpo.  
*Nise.* Galan de la dama dicen,  
No valiente ni discreto.  
*Clor.* Cualquiera es galan, que sirve,  
Y no cualquiera es atento.  
*Laur.* Atento y galan lo es todo  
El que está airoso en el riesgo.  
*Clor.* Aténgome al entendido.  
*Laur.* Y yo al valiente me atengo.  
*Rosa.* Baste la cuestion; que no  
Hemos de dar, que sea necio  
El galan, ni el estudioso  
Cobarde, ni horrible y fiero  
El valeroso; que uno  
Es, que, iguales los sugetos,  
Sobresalga el uno mas  
Que el otro en algun afecto;  
Y otro es, que haya de quedar,  
Porque se illustre un extremo,  
Para los demas inhábil;  
Y asi..... Mas mirad que es eso.  
*Hacen dentro salva, y sale ANTEO.*  
*Ant.* Yo, señora, lo diré. —  
Corazon, disimulemos, [aparte.  
Y mi sentimiento empiece  
Á hablar sin mi sentimiento. —  
La salva es, que, como amor

Navega en ondas de fuego,  
Y las plumas de sus alas  
Hacen favorable al viento,  
Abreviando al tiempo plazos,  
Que hubo menester el tiempo,  
De Acaya y Ródas dos naves  
Vienen entrando en el puerto.  
Flabio y Celio son, señora;  
Y yo á decirlo vengo,  
Agradecido á ser dos;  
Que á ser uno, mi silencio  
No quedara para daros  
La noticia.

Rosa. Eso no entiendo.  
Por ser dos?

Ant. Sí.

Rosa. Cómo?

Ant. Como,

Llegando dos, será cierto,  
Que, cuando uno sea dichoso,  
Señora, en el juicio vuestro,  
Sea otro desdichado;  
Con que tendrá algun deseo,  
Si al uno para la envidia,  
Al otro para el consuelo.  
Y así, partido.....

Rosa. No mas;  
Y para que en ningun tiempo  
Ni el consuelo ni en la envidia  
Os aventure el respeto,  
Tened entendido, que  
Una cosa es, que el precepto  
De mi padre dé licencia  
Á públicos galanteos,  
Y otra, que os la tomeis vos.  
Y así baste por ahora esto.

Ant. Yo, señora,.....

Rosa. Bien está.

Ant. Advertid, Rosarda, os ruego,  
Que vuestro ceño podrá  
Quitarme la dicha; pero  
No vuestro ceño el lugar,  
Que á otros concedido veo;  
Que también es una cosa  
La estimacion del sugeto,  
Y otra el capricho del gusto;  
Y aunque sabré en este empeño  
Sufrir desdenes, no sé,  
Si sabré sufrir desprecios.

Rosa. Galante cortesania!

Clor. ¡Qué vano y qué desatento!

Hacen salva, y salen LIBIO, vestido de gala, y PASQUIN, y se quedan al paño.

Lib. Ya que esta salva, Pasquin,  
Que hacen á Flabio y á Celio,  
Con su alborozo las puertas  
Franquea en palacio, entremos.

Pasq. Á eso te resuelves?

Lib. Pues  
Si aviso en el monte tengo  
De á quien mis disfraces fio,  
De ser al amante duelo  
Uno yo de los llamados,  
¿Qué es á lo que me resuelvo?  
Pues hallarme aqui, se salva  
Con decir, que de secreto  
Quise entrar.

Pasq. Sí. ¿Pero al verte,  
No han de conocerte?

Lib. ¿Y eso  
En qué me puede estar mal?  
¿Cuándo son malos terceros  
Anticipados servicios?

Pues ya sabrá por lo menos  
Rosarda, que sé asistirla,  
Á costa de mayor riesgo.

Pasq. ¿Y qué se ha de hacer Ismenia?

Lib. Pues en el albergue nuestro  
De aquel accidente aun no  
Convalecida la dejo,  
Segura está por ahora.  
Vuelve tú allá, y con desvelo.....

Pasq. Qué?

Lib. No la pierdas de vista.

Pasq. Mas quisiera, vive el cielo,  
Ser guarda de una leona,  
Que suya.

Lib. Yo iré allá luego,  
Donde, ó por fuerza ó por grado,  
Habrá de volverse.

Pasq. Eso  
Será como en el capricho  
Se la ponga.

Lib. No seas necio.  
Ve pues, en tanto que yo  
Entre el acompañamiento  
De los dos, que por dos partes  
Entran ya en palacio, espero  
Á la mira de su aplauso,  
Para declararme á tiempo.

[Vase Pasquin, y suena otra vez la salva.]

Laur. Tu padre en su cuarto aguarda  
Á recibirlos.

Nise. Y ellos  
Vienen ya entrando en palacio.

Rosa. Pues de aqui nos retiremos  
Nosotras.

Clor. Ya no podrás;  
Que, como es aqueste puesto  
De entrambos cuartos jardin,  
Ya es fuerza que te vean.

Rosa. Cielos,  
¿Quién no tendrá á impropiedad  
Este caso?

Laur. Quien sea cuerdo,  
Que á las Infantas de Chipre  
Es licito el galanteo,  
Donde no estan estilados  
Los decoros de otros reinos.

Salen por dos puertas FLABIO y CELIO, con acompañamiento, y LEBLIO y SILVIO, criados.

Lel. Aqui está Rosarda.

Cel. No  
Me mintió el arpon de fuego,  
Que amor flechó en su retrato.

Silv. Rosarda es esta.

Flab. Yo creo;  
No mintió la fama, á cuyas  
Voces despertó mi incendio.

Cel. Absorto quedo al mirarla.

Flab. Temeroso al verla quedo.

Cel. Qué perfeccion!

Flab. Qué hermosura!

Cel. Muerto soy!

Flab. Cobarde llevo!

Cel. Á vuestras plantas felice.....

Flab. Infelice á los pies vuestros.....

Cel. Proseguid primero vos.

Flab. En nada he de ser primero.

Cel. Pues por serlo yo en serviros,  
Lo seré en obedeceros. —  
Á vuestras plantas felice,  
Pues no es posible no serlo  
Quien ya llegó á vuestras plantas  
Postrado, humilde y sujeto,  
Señora, en sagrado culto,

Como á deidad deste templo,  
La víctima de una vida  
Con vida y alma os ofrezco;  
Y aunque suele peligrar  
La esperanza en lo grosero,  
En mí es honroso peligro;  
Porque es verdad, que la tengo,  
Que errores de la fortuna  
Me la prestaron, diciendo,  
Que ella favorece mas  
Á quien lo merece menos.

Laur. Este es Celio. [aparte las tres.]  
Nise. Bien su gala

Lo muestra.

Clor. Mejor su ingenio;  
Pues con esperanza dice  
Que viene.

Laur. Ya dijo en eso  
El disparate de novio.

Flab. Yo infelice á los pies vuestros,  
Pues es fuerza que infelice  
Sea quien mereció veros  
Para perderos no mas,  
Aunque deidad os contemplo,  
No os ofrezco alma ni vida,  
Porque vida y alma pienso,  
Que, al verse sin esperanza,  
Fueron á buscarla al viento;  
Y aunque pudiera enviar  
Tras ella á mi pensamiento,  
En fe de error en la dicha,  
No lo haré, porque no creo,  
Que pueda en vuestra eleccion  
Darse error, que no sea acierto.  
Bien la réplica podrá  
Argüirme, que á qué vengo,  
Si vengo sin esperanza?  
Mas responderé á eso,  
Que á daros que desechar;  
Que no es alivio pequeño  
Del que está en obligacion  
De elegir lo mas perfecto,  
Que la sirva el desahogo  
Tan á mano los desechos,  
Que le descansa la duda  
El poco merecimiento.

Nise. Este dicen, Laura, que es [aparte las dos.]  
El entendido.

Laur. Y lo creo;  
Porque la desconfianza  
Es madre de los discretos.

Cel. Esperanza, que se trae  
En fe de merecer menos,  
Esperanza es desvalida,  
No estimada.

Flab. No lo niego;  
Pero aun desvalida hace  
Mi fe al desvanecimiento.

Cel. Tenerla para perderla,  
No es tenerla.

Flab. Segun eso,  
Atajo halla quien la da  
Por perdida desde luego.

Rosa. Aunque en vuestra cortesana  
Lid yo quiera poner medio,  
No sabré; que es muy extraño,  
Muy huésped, muy extrangero  
Idioma ese de mi oido,  
Pues ni le alcanzo, ni entiendo.  
Mi padre espera en su cuarto;  
Y así, mientras no hay tercero,  
Que os decida la cuestion,  
Suspended.

Lib. Si os sirve en eso

Un extrangero, señora,  
Él mediará el argumento.  
Y no os admire, que osado  
Me introduzca; porque siendo,  
Como soy, Libio de Gnido,  
Que, por no poner á riesgo  
Lucimientos de mi entrada,  
Entrar quise de secreto,  
Terciar podré, pues llamado,  
Ya que no escogido, vengo.

Rosa. Cloris! Laura!..... [aparte á ellas.]

Laur. Sí, señora,  
Él es, si á decir vas eso.

Rosa. Pues no os deis por entendidas  
Jamás de su atrevimiento.

Lib. Y supuesto que he de ser  
El medio entre dos extremos,  
Feliz é infeliz, señora,  
La tierra que pisais beso  
Con esperanza y sin ella;  
Feliz, pues merecí veros,  
Conformándome con uno;  
Infeliz, si al otro atiendo,  
Pues trae de veros la dicha  
La desdicha de perderos;  
Con que á ser y á no ser viene  
De ambos mi esperanza, puesto  
Que el no tener esperanza  
Es la esperanza que tengo.

Rosa. Que no entiendo esos idiomas  
Otra vez á decir vuelvo,  
Y que mi padre en su cuarto  
Espera, mientras á él llevo.

Cel. Dadme licencia de que  
Os descifren su comentario.....

Rosa. Quién?

Cel. Los motes de un sarao.

Flab. Y á mí músicas y versos  
De una academia.

Lib. Y á mí  
Las empresas de un torneo.

Laur. ¿Qué presto dejar se lleva [aparte.]  
Cada uno de su genio!

Rosa. Aunque versos, cifras, motes  
Me hablen, no sé si entenderlos  
Sabré, mientras que no traigan  
Por su intérprete al silencio.  
Y así tened entendido,  
Si os diere audiencia el respeto,  
Que este su lenguaje ha de ser,  
Y aun este ha de hablar tan quedo,  
Que, sin ruido de palabras,  
Se explique con el afecto,  
Tanto, que, si al viento fia  
Desmandado algun acento,  
El viento aun no ha de saber,  
Si se le ha llevado el viento.  
La queja ha de andar tan muda,  
Tan callado el sentimiento,  
La continencia tan sorda,  
La envidia tan de secreto,  
Tan de brújula el cuidado,  
El suspiro tan deshecho,  
Tan de rebozo el dolor,  
Y al fin tan sin duelo el duelo,  
Que, aunque uno sepa de otro,  
No ha de saber de sí mesmo.  
Con esto entenderé yo  
Lo que he de entender. Y puesto  
Que está mi padre empeñado,  
Id con Dios. [Vase con las Damas.]

Los tres. Guárdeos el cielo.

Cel. Esperanza,.....

Flab. Temor,.....